



FRANCISCO PEDRO GARCÍA FERNÁNDEZ: Enfermero. Master en el Cuidado de Heridas Crónicas. Supervisor de la Unidad de Formación, Investigación y Calidad. Complejo Hospitalario de Jaén. Miembro del Comité Director del GNEAUPP

PABLO LÓPEZ CASANOVA: Enfermero. Responsable de la Unidad Interdisciplinar de Heridas Crónicas del Departamento de Salud 20. Agencia Valenciana de Salud. Miembro del Comité Director del GNEAUPP.

PEDRO LUIS PANCORBO HIDALGO: Enfermero. Doctor en Biología. Departamento de Enfermería. Universidad de Jaén. Miembro del Comité Director del GNEAUPP.

JOSÉ VERDÚ SORIANO: Enfermero. Doctor por la Universidad de Alicante. Profesor Titular del Departamento de Enfermería Comunitaria, Medicina Preventiva y Salud Pública e Historia de la Ciencia de la Universidad de Alicante. Miembro del Comité Director del GNEAUPP. pacopedro@ono.com

GIAN LORENZO BERNINI. DESNUDO ACADÉMICO. COLECCIÓN PARTICULAR. ROMA

Anecdotalario histórico de las heridas crónicas

PERSONAJES ILUSTRES QUE LAS HAN PADECIDO

Resumen

A lo largo de la historia de la humanidad muchas personas se han visto afectadas por la presencia de heridas crónicas. Millones de personas anónimas han padecido úlceras por presión, venosas, arteriales o neuropáticas. Pero también han existido personajes famosos que, de vez en cuando, sacan estas lesiones de su invisibilidad.

En nuestros días, cada vez que alguna persona famosa las padece, vemos cómo los medios de comunicación se hacen eco del problema. Pero, en el pasado, también personajes ilustres las sufrieron. En el presente artículo histórico efectuaremos un repaso a personajes históricos que también han muerto por las temidas «llagas». Así, reyes o santos, se han visto afectados por este problema. Concretamente nos centraremos en seis personajes históricos: tres reyes, un compositor y dos santos y analizaremos la influencia de las heridas crónicas en la causa de su muerte. Artículo expuesto en el VII Simposio Nacional de Úlceras por Presión y Heridas Crónicas y I Congreso Latinoamericano sobre Úlceras y Heridas.

PALABRAS CLAVE: HISTORIA. HERIDAS CRÓNICAS. PERSONAJES HISTÓRICOS.

COMPILATION OF HISTORICAL ANECDOTES ABOUT CHRONIC WOUNDS WELL-KNOWN PEOPLE WHO HAS SUFFERED THEM

Summary

Throughout the course of human history, many people have been affected by the presence of chronic wounds. Millions of anonymous people have suffered bed sores, varicose ulcers, arterial ulcers or neuropathic ulcers. But there have been some famous people who, from time to time, remove these lesions from their cloak of invisibility. In our day and age, every time a famous person suffers from these wounds, we observe how the means of communication publicize this health problem. However, famous people also suffered from these wounds in the past. In this article, the authors will review historical figures who died due to these feared sores. Kings or saints have been affected by this problem. Specifically, the authors will focus on six historical figures: three kings, one composer and two saints; the authors shall analyze the influence of chronic wounds as a cause of their deaths. This article was submitted at the VII National Symposium on Bed Sores and Chronic Wounds and at the First Latin American Congress on Ulcers and Wounds.

KEY WORDS: HISTORY. CHRONIC WOUNDS. HISTORICAL FIGURES.

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad muchas personas se han visto afectadas por la presencia de heridas crónicas. Úlceras por presión, lesiones vasculares, neuropáticas o isquémicas han afectado a millones de personas anónimas. Pero las heridas crónicas no entienden de posiciones, ni de situaciones personales, por lo que nadie se ha librado de padecerlas.

Aunque, en determinados momentos de la historia se ha padecido más que en otros; así, a finales de la Edad Media, las llagas suponían una de las principales causas de ingreso en los hospitales de la época. La situación llegó a ser tan alarmante como recoge Carlos Fisas en su libro *Historias de la Historia*, donde en Bari, en el hospital sostenido por el Cardenal, existía tanta demanda, lo que hoy los gestores llamarían «alta presión asistencial» y «elevado consumo de recursos» que su administrador viendo que la situación se hacía insostenible y que la mayoría de enfermeros tenía «llagas» les dijo:

«Las llagas sólo se pueden curar con un unguento de grasa humana; es necesario, pues, que sorteen aquel que deberá ser cocido en agua hirviendo para servir de remedio a los demás.»

La primera fuente documental sobre ellas es la propia Biblia, en donde se lee que Moisés, tras su vuelta a Egipto para liberar a Israel, propició la sexta plaga: las úlceras que padecieron todos los egipcios (Éxodo, 9:8-12). Según nos relata dicho libro «Ni los magos pudieron permanecer delante de Moisés a causa de las erupciones; pues tenían las mismas erupciones que todos los egipcios» (9:11).

Es pues un mal que viene de antiguo, pero que ha llegado a nuestros días. Si realizamos un pequeño análisis de la historia reciente descubriremos cómo algunos personajes famosos coetáneos nuestros han desarrollado esta «epidemia bajo las sábanas». Ello ha provocado que las mismas aparezcan de vez en cuando en los medios de comunicación cuando han afectado a personajes como Christopher Reeve (Superman) que, tras su lucha intentando superar su tetraplejía y la gran cantidad de millones que invirtió en el desarrollo de nuevas terapias con células madre, sucumbió al triste final de una úlcera por presión.

Lo mismo ha ocurrido con escritores contemporáneos de renombre como, por ejemplo, Javier Tusell, quien al poco de salir de la Unidad de Cuidados Intensivos escribía para un periódico de tirada nacional:

«El dolor persistente en una herida en el coxis consecuencia de la estancia prolongada en la UCI... de la que nacía la poco agradable sensación de que uno podría estar pudriéndose.»

Una vez constatado que el proceso llega hasta nosotros, efectuaremos un repaso de la historia para encontrar personajes históricos que también han muerto por las temidas «llagas».

Los Reyes de España y las llagas:

Juana I, Carlos I y Felipe II

Es curioso y no deja de ser sorprendente que en la saga de reyes y reinas sucesivos de España, tres murieran por estas lesiones.

Dos de ellos han sido los hombres que, muy probablemente, han atesorado más poder en la historia de la humanidad: Carlos I y su hijo Felipe II, que murieron por infecciones derivadas de las úlceras por presión, igual que su madre y abuela Doña Juana I, la primera reina que unificó los distintos reinos de España y que ostentó el título de Reina de España.

Aunque pueda parecer extraño que murieran del mismo proceso, veremos cómo los factores condicionantes y sus hábitos de vida, unidos a lo precario de los cuidados de la época propiciaron dichas muertes, documentadas por personajes históricos que vivieron y contaron en primera persona lo que padecieron antes de morir.

Doña Juana I de España

Juana, fue la tercera hija de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. Nació en Toledo (1479) y a los 16 años, se casaba con el archiduque Felipe, conocido por el sobrenombre de «El Hermoso».

El matrimonio se celebró en Lille, el 21 de agosto de 1496. Las crónicas relatan que no pudo empezar con mejores auspicios:

«La atracción física entre los novios fue muy intensa desde el momento de conocerse; obligó a precipitar el casamiento para permitir a los fogosos cónyuges consumarlo de manera inmediata.»

Tuvieron seis hijos: Leonor, Carlos, Isabel, Fernando, María y Catalina y, tras la muerte de los distintos hijos de los Reyes Católicos, en 1502 fueron proclamados príncipes de Asturias y Gerona (Navarra aún no estaba anexionada al reino de España).

Proclamada reina en 1505, su padre asume la regencia por sus problemas mentales. En 1507, tras la muerte de Fernando, su crisis se agrava y es encerrada en 1509 por sus trastornos mentales durante 46 años, falleciendo el 12 de abril de 1555.

De su muerte sabemos que:

«En los últimos años, a la enfermedad mental se unía la física, teniendo grandes dificultades para caminar. Murió con el cuerpo cubierto de llagas al negarse a ser aseada y cambiada de ropa.»

Carlos I

Carlos I, fue el segundo hijo de Juana I y Felipe el Hermoso. Nació en 1500 en la ciudad de Gante (Bélgica) y, con tan sólo siete años, en 1507 heredó los territorios de su padre en Alemania. Con dieciséis, los de su abuelo en España pasando a ser rey de ambos países. De ahí que se le conozca como Carlos I de España y V de Alemania.

En 1526 se casó en Sevilla con Isabel de Portugal. Tuvo cinco hijos legítimos y se dice que otros cinco no reconocidos. Fue rey de España casi 50 años, y el 25 de octubre de 1555 abdicó en su hijo Felipe II, retirándose al monasterio extremeño de Yuste, en Cáceres.

Enfermo de gota y diabetes su movilidad era muy reducida, apenas si era capaz de caminar y pasaba largas horas del día sentado en una silla articulada de hierro y madera. La situación se fue agravando y de su muerte sabemos lo que el médico que lo atendió, conocido por Dr. Matisio, escribió a su hijo Felipe II:

«En agosto presentóse al emperador una llaga en el dedo meñique izquierdo y gran picazón en las piernas. Para divertir el humor se purgaba con frecuencia. Atacado de fiebres tercianas, fueron éstas arreciando de día en día, no teniendo más recursos contra ellas que purgas, agua de cebada y la esperanza en Dios de que desaparecería la fiebre si le placía al Altísimo, quien no debió sentirse inclinado a salvar la vida al augusto enfermo y falleció éste flaco, extenuado, delirante, con diarrea, llagas, intranquilidad, temor y alta fiebre. Todo lo cual disminuyó merced a una sangría para dar entrada a la agonía y a la muerte.»

Felipe II

Curiosamente, el receptor de la carta, el rey Felipe II, el hombre cuyo bajo reinado no se ponía el sol, también murió de forma muy similar a su padre.

Felipe fue el primer hijo de Carlos I e Isabel de Portugal. Nació en Valladolid en 1527, y en 1555 fue proclamado Rey de España.

Se casó en cuatro ocasiones, entre ellas con la Reina de Inglaterra y tuvo ocho hijos. Llegó a ser Rey de Inglaterra e Irlanda y de Portugal. Fue Rey de España durante más de 43 años hasta su muerte, en El Escorial, en 1598.

De su muerte sabemos por un libro titulado *Testimonio auténtico y verdadero de las cosas notables que pasaron en la dichosa muerte del Rey N.S. Don Felipe II*, del licenciado Fray Antonio Cervera de la Torre:

«Apareció un apostema en la rodilla y muslo derecho, haciendo naturaleza un mal absceso a aquella parte, que con ningunos remedios pudo resolverse;



RETRATO FELIPE II POR ANTONIO FELIPE MORO II. 1557 MADRID. MONASTERIO DEL ESCORIAL SALA DE RETRATOS.

fue necesario abrirla y salió gran cantidad de materia y la naturaleza hizo otras dos bocas.

Al estar tan flaco, no tenía sino los pellejos y los huesos y cuatro llagas fistulosas en el dedo índice de la mano derecha, tres en el medio de la misma mano, una en el dedo pulgar del pie derecho. Y de todas éstas y tan grandes y peligrosas enfermedades, vino a morir Su Majestad, como declararon y dispusieron sus médicos.»

Ludwing van Beethoven: Un músico genial. Un hombre complejo

Ludwing van Beethoven, compositor y pianista, nació en Bonn en 1770, es considerado el último gran representante del clasicismo vienés después de Gluck, Haydn y Mozart. Mundialmente conocido en su época por sus composiciones de piano, sus nueve sinfonías son la fuente principal de su popularidad; una de ellas ha

llegado a nuestros días como himno de la Unión Europea.

Pero también fue famoso por los excesos que cometió en su vida, su «humor», que podríamos calificar de poco sociable y el consumo de alcohol.

Según el médico Antón Neumayr, Beethoven padecía:

«Sordera sensoneuronal iniciada por infección, tal vez fiebre tifoidea. Enfermedad de Crohn, que sería también la base de las alteraciones oculares. Cirrosis alcohólica con insuficiencia hepática.»

Hoy sabemos como murió:

«Postrado como estaba, con el torso cubierto de úlceras de decúbito. Torturado día y noche por los gusanos que infestaban su lecho de paja empapado por el líquido ascítico que drenaba de su abdomen.

En un intento por mejorar su situación, los médicos aconsejaron un baño de vapor con hojas de abedul.»

San Roque, el Santo de las Llagas

«Roc o Roque» de Montpellier, nació en esta ciudad francesa en 1327. Hijo de una familia de rango nobiliario o, al menos, de la rica burguesía mercantil, heredó una considerable fortuna a la muerte de sus padres. Hombre abnegado y religioso, según la tra-

dición, vende toda su fortuna y la reparte entre los pobres, abandona su hogar y peregrina a Roma, donde atiende a los enfermos de peste.

Según diversos escritos se contagia de la misma y «Su cuerpo se llenó de manchas negras y de úlceras».

Una vez seguro de que no era capaz de seguir curando, para no contagiar a nadie, se retiró a un bosque solitario.

Según cuenta la tradición cada día era alimentado por un perro que le llevaba pan de la mesa de su amo y le lamía las úlceras. Dicen que un día el amo extrañado de ver el comportamiento del perro lo siguió hasta el bosque y vio como lamía las heridas del enfermo y le entregaba el pan, por lo que el hombre, apiadado, se llevó al Santo hasta su hogar y lo atendió hasta la curación.

Curado de las lesiones volvió a su ciudad donde murió en 1378 con 51 años.

San Juan de la Cruz. El poeta y místico reformista

Juan de Yepes Álvarez nació en Fontiveros (Ávila) en 1542. Poeta místico, fue un teólogo reformador incansable junto con Santa Teresa de Jesús, lo que le valió algunas adhesiones inquebrantables y algunos enemigos «para toda la vida».

Su obra literaria es importantísima, de ella destacan *Subida al Monte Carmelo*, que forma una sola obra con *Noche obscura del alma* y su famoso *Cántico espiritual*.

Fue encarcelado en numerosas ocasiones por sus opiniones, y nombrado prior en diversos conventos: en 1588, desposeído de todos sus cargos, fue finalmente desterrado al convento de «La peñuela», en Sierra Morena, donde se sitúa hoy la ciudad de La Carolina en la provincia de Jaén.

Allí pasó los tres últimos años de su vida retirado y componiendo sus últimos poemas.

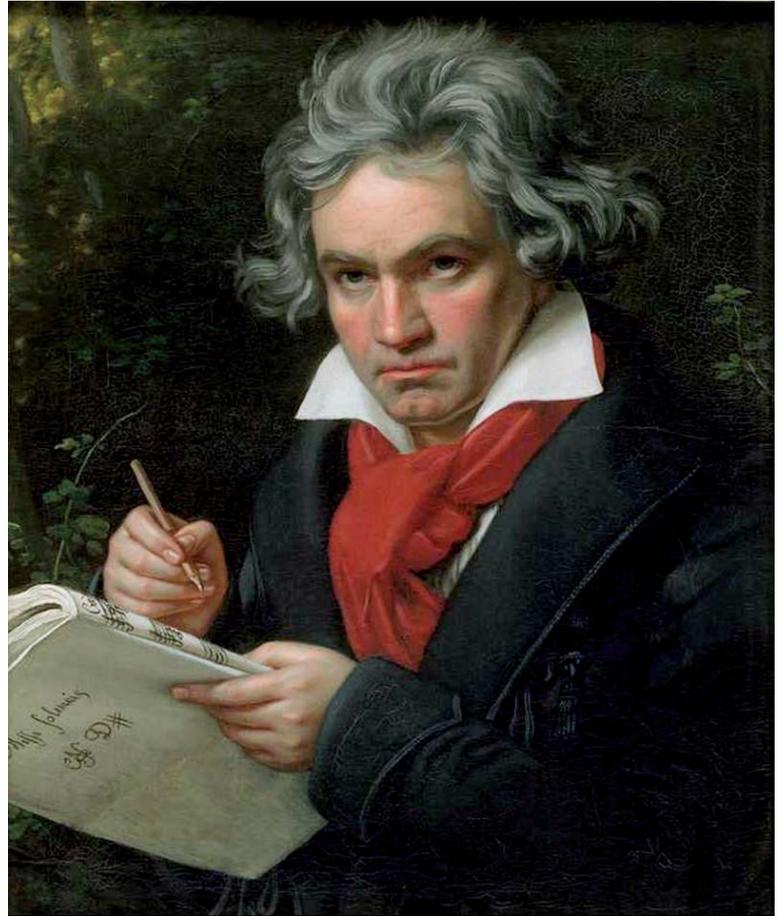
De su muerte sabemos que tenía heridas en la pierna derecha. Probablemente de origen vascular y diabético. En septiembre de 1591 comenzó, según sus propios manuscritos:

«Con unas calenturillas que no se me quitan. Paréceme abré menester de ayuda de medicina.»

Recibe orden de ir a Úbeda «andando» a que lo vea un médico. Durante el viaje escribe su acompañante:

«Se junta el tórrido calor con la alta fiebre que le devora con la pierna desfigurada por la hinchazón y claveteada por los agujijones del dolor.»

Consigue llegar a Úbeda, donde es finalmente atendido aunque llega en una situación tremendamente complicada. Así, y según la declaración del Padre Agustín de San José testigo de la enfermedad:



RETRATO DE LUDWIG VAN BEETHOVEN. JOSEPH KARL STIELER. (BEETHOVEN-HAUS, BONN).

«Ante la gravedad tuvo que intervenir el cirujano Alonso de Villarreal. A lo vivo, sin calmante alguno, sajó el pie hasta más allá de la espinilla. En días sucesivos el cirujano corta trozos de carne podrida y quema las heridas sin ningún género de calmantes por lo que se convierte la actuación del médico en un verdadero suplicio.»

Llenaba dos o tres tazas de pus y sangre por las mañanas y otras por las tardes. Se mantiene así el proceso casi tres meses y, finalmente, muere el día 14 de diciembre de 1591.

Bibliografía

- Anónimo. Vida de San Roque de Montpelriere. En <http://www.sanroccodi-montpellier.it/spagnolo/vita.htm> [fecha consulta 10-10-08]
- Díaz Martínez L. San Juan de la Cruz. Una vida entregada a Dios. 2ª edición. Artes Gráficas; 1982.
- Fisas C. Historias de la Historia. 28 edición. Barcelona: Editorial Planeta; 1987.
- Fisas C. Historias de la Historia. Segunda Serie. 22 Edición. Barcelona: Editorial Planeta; 1988.
- Neumayr A. Music and Medicine: Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert. Bloomington, Ind: Medi-Ed Press; 1994.